

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año VIII

24 de Abril de 1938

No. 327



Leprosario
de Molokai

Islas de Hawaii

Donde el Padre Da-
mián vivió desde
1873 a 1889



HCR
056
R454-rc

El Siervo de Dios, Padre Damián Deveuster, religioso de los Sagrados Corazones, se consagró con solícita abnegación al cuidado de los pobres leprosos de la isla de Molokai (Oceanía). Víctima él mismo de la lepra, vió durante cuatro años caérsele a pedazos las carnes de su cuerpo, y, finalmente, murió en olor de santidad, mártir de su caridad, el 15 de abril de 1889. Se trabaja para introducir en Roma el proceso de Beatificación, al cual se puede contribuir rezando la siguiente

ORACION

¡Oh, Dulcísimo Jesús, que con tus palabras y tus ejemplos nos has predicado tan elocuentemente el precepto de amar al prójimo, dígnate

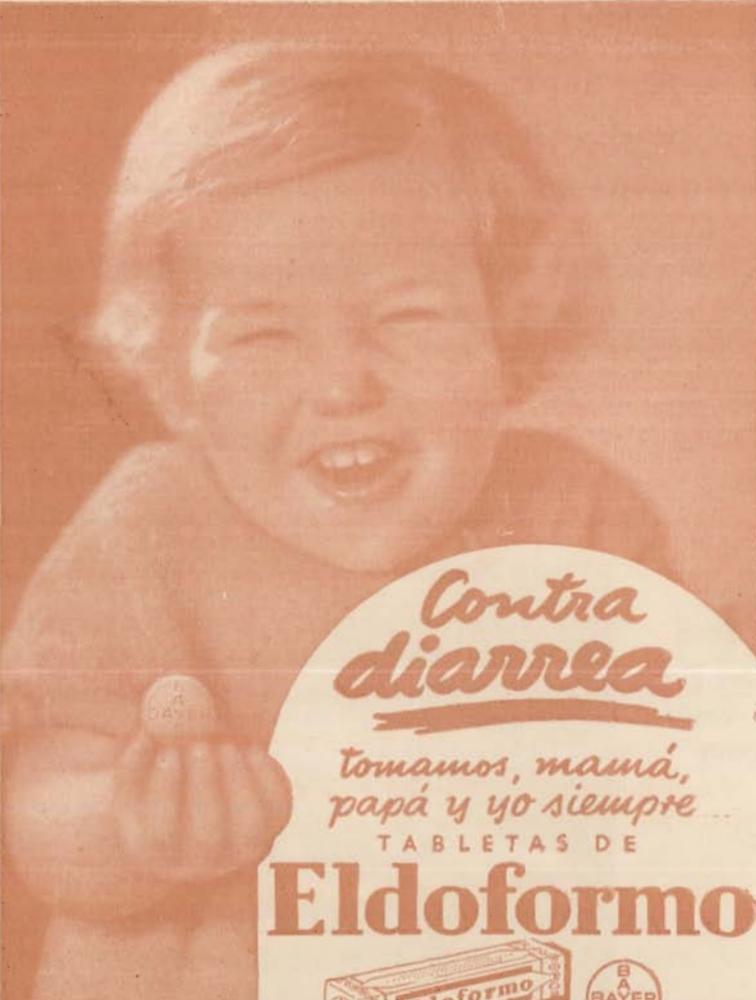
glorificar esa misma caridad cristiana, coronando con la aureola de los santos a tu siervo Damián que, inflamado en tu amor, quiso vivir y morir al servicio de los pobres leprosos de Molokai!

Un Padrenuestro y cinco Avemarías pidiendo el Reinado del Sagrado Corazón, diciendo tres veces estas jaculatorias: "Corazón Divino de Jesús. Venga a nos tu reino. María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

Se ruega encarecidamente a cuantas personas reciban alguna gracia extraordinaria por intercesión del Padre Damián se sirvan comunicarlo al Director Nacional de la Entronización del Sagrado Corazón: Martín de los Heros, 95—Madrid.

(Con licencia eclesiástica)

11
056
R454m
C. R.



*Contra
diarrea*

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántic
Avenida 1a. — alías 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Abril 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

El Leprosario de Molakai

En las Islas Hawai

Ved, contemplad esa bellísima ensenada, donde mansamente llega a besar el mar la playa del Leprosario de Molakai. Levántase a su lado enorme peñasco duro, sin vegetación... su aridez pareciera representar la dureza del cruel destino de los que allí moran. Viven allí corazones que sufren lo indecible... pero sufren amando a Dios, con resignación y esperando en la vida futura, en dónde recibirán la corona de su martirio. A esta desierta playa llegó en el año de 1873 el Santo padre Damián, de nacionalidad belga, joven lleno de vida, talentoso, de un corazón magnánimo. Cuando estaba en su convento y les preguntaron que, quién quería ir al Leprosario de Molakai, quién quería enterrarse en vida? fue el santo sacerdote que salió de la fila para decir: "Yo quiero sacrificarme por mis hermanos leprosos" y partió. Vivía siempre en espera del contagio. les decía hermanos, aquí vivimos para amar a Dios y para tener mucha resignación con los dolores que nos envía.

Llegó por fin el día esperado, los síntomas de la lepra aparecieron y ese día les dijo; hoy puedo decirles en verdad que soy vuestro hermano, estoy leproso como vosotros, sufriré los mismos dolores que vosotros y moriré como vosotros.

Poco a poco su cuerpo que era bello y hermoso fue transformándose en una miseria humana, su fotografía lo dice, qué cambio más espantoso, hasta su cabello parece cambiado. Sus hermosas manos blancas, afiladas, se convirtieron en gruesas manos hinchadas que se abrían con las llagas de la enfermedad. Pero aquellas manos se levantaban en alto todos los días durante el Santo Sacrificio con la Hos-

tia Santa para bendecir a sus queridos hermanos y ese era su consuelo supremo.

Después de muerto la lepra desapareció de su cara y su aspecto en la fotografía es tranquilo e imponente, parece que durmiera tranquilamente... Santamente... murió en el año 1889 después de 16 años de sacrificio...

Dichosas las almas grandes, que sacrifican todo en la vida, salud, familia... dichas para dedicarse a consolar al triste, a mar con todo su corazón a sus hermanos los leprosos.

Sólo la religión Católica puede dar ejemplos tan sublimes como estos. Solo una religión de amor, de sacrificio, de fraternidad puede inspirar tan santos deseos, hasta sacrificar la salud y convertirse en un ser que todos le temen, le huyen y no desean su intimidad.

Alejarse del mundo voluntariamente... y ponerse en peligro inminente de contraer la terrible enfermedad, con solo los deseos de llevar consuelo a las almas abandonadas, que abnegación!

La siguiente poesía es del conocido poeta colombiano Adriano Páez, a quien la terrible enfermedad lo obliga a recluírse en otro leproso, es un lamento del hijo que siente la nostalgia del regazo materno y dice que volver, pero es pura fantasía de poeta, los que llegan a un leproso es para siempre, no hay retorno a la sociedad.

En medio del tumulto, dice el poeta, tumulto de enfermos como él y del olvido del mundo que dejó.

Esta poesía podrá servir a muchos descontentos para que comprendan que la peor de las situaciones es la de estar enterrados en vida... y sin embargo hay muchos de esos enfermos

manifiesta en la codicia insaciable de los unos y la envidia desahogada de los otros, en la inhumanidad de los amos y la desesperanza de los pobres; en el orden de la familia se traduce en su disolución, en el relajamiento de sus vínculos, en el abandono de los hijos, en la descarada traición a la fidelidad conyugal, en la falta completa de toda preocupación en los padres por la formación moral de sus hijos; y en el orden de la sociedad civil se revela en el triunfo del vicio sobre la virtud, de la fuerza bruta sobre el Derecho, en la denegación de toda justicia al débil, en el éxito seguro y el encubrimiento fijo del hombre atrabiliario y sin moral, en la benévola protección que encuentra el vicio para correr desenfadadamente y devorar las energías de nuestra raza corrompiendo impunemente a la juventud, y en la sorda hostilidad y marcada aversión que, por el contrario, encuentra todo principio, toda práctica, toda institución tocada de cristianismo.

La satisfacción de los más bajos apetitos del hombre ha venido a ser una nueva fuente de riqueza cuya explotación lejos de estar sancionada, goza de una envidiable situación de favor. Hoy, para ganar dinero se vende el libro, la revista y la estampa pornográficos como se venden las drogas heroicas; se rematan en pública subasta los girones de honra que la maledicencia se complace en desgarrar; se industrializa en grande la explotación de la calumnia escrita; se trafica con el poder y se venden las conciencias.

Todo este tráfico tolerado que hoy se hace con las miserias del hombre es el que mejor acusa esta pavorosa quiebra del carácter y la dignidad a que venimos asistiendo.

Señores: todo este catálogo de iniquidades se cifra y compendia en una sola palabra: descristianización. El abismo insondable que contemplamos no es otra cosa que el vacío dejado entre los hombres por el rechazo de la moral de Cristo.

Si el catolicismo social quiere transformar al mundo, la esencia de su reforma radicarán sin duda en la más amplia restauración del cristianismo. Y esa restauración no se opera sino haciendo que Cristo y su doctrina de amor y de justicia prospere y dé sus frutos en el corazón de todos los hombres; haciendo que estos cumplan con el primero de sus preceptos que es el de amarse los unos a los otros; haciendo que sea El quien gobierne a las familias y les brinde su paz y su alegría; llevando, finalmente, por toda la sociedad el influjo de sus divinas enseñanzas.

No se puede regenerar a la sociedad sin regenerar antes al individuo.

Las formas más elevadas y perfectas de organización social requieren una mayor suma de virtud por parte de los individuos que han de realizarlas, luego es al Cristianismo, maestro y depositario de todas las virtudes, a quien corresponde preparar a la humanidad para las nuevas formas del mañana.

Luego si la comunidad de bienes es, como sostienen los socialistas, el mejor régimen económico, el Cristianismo es el único que puede hacerlo posible entre las primeras comunidades de fieles y lo hace hoy posible en las órdenes religiosas, sin provocar la hecatombe que produce donde en vano se ha ensayado lejos de sus principios tutelares.

En todo caso lo fundamental es que el cristianismo penetre a los individuos y a toda la vida social; que no se limite como sucede entre nosotros con harta frecuencia a un mero formulismo muy en desacuerdo con la conducta.

Los seguidores del catolicismo social queremos, pues, ante todo, arrancar al pueblo del inundo estercolero en que se asfixia y llevarlo bajo las ojivas de las sublimes catedrales góticas que simbolizan la Iglesia eterna, para que allí, levantado por esa aspiración hacia los cielos que vibran en la fantástica teoría de sus columnas; separado de lo vulgar por la delicada filigrana de sus muros y transforman-

do por la luz multicolor que filtran las inmensas vidrieras de sus ventanas, hincó la rodilla sobre la fría loza, imagen del valle desolado en que vivimos, y envuelto en los aromas del incienso y a los acordes magníficos del órgano rece otra vez su Padre Nuestro, fijos sus ojos en Aquel cuya presencia anuncia la trémula llama que perennemente adelgaza una débil lamparilla, que no han podido apagar las mil tormentas que furiosamente, ha desatado contra ella la maldad de veinte siglos.

Peró fuera de dicha transformación moral el catolicismo social se propone también acabar con los abusos de la plutocracia y suprimir el régimen capitalista, tachado por autores católicos de tanta excepción como Beillot de "esencialmente anticristiano".

El desorden que entraña el régimen capitalista radica en la supremacía que establece del capital sobre el trabajo.

Nosotros no afirmamos como el socialismo que el trabajo sea el único elemento de la producción y que, por tanto, las utilidades del capital son injustas. Pero si estimamos que entre los dos elementos que concurren a la producción: el capital y el trabajo, éste es el elemento activo y preponderante, o, en otros términos, que éste es el agente y aquel un mero factor de la producción. Por consiguiente, el capital, elemento pasivo, debe estar subordinado al trabajo y no el trabajo al capital. Queremos, pues, subvertir fundamentalmente el orden de cosas existente a fin de que, en vez de que sea el capital el que se apropie la producción y pague un salario al obrero, sea el trabajo organizado el que, como agente de la producción, gerencia éste y pague, un interés al capital.

Cómo se podrá llegar a esa meta que entraña, si duda, la realización del orden social conforme con la razón y querido por la naturaleza? Pues mediante todo un proceso de evolución que implicará ante todo la educación y preparación del trabajador para esta nueva forma de vida; luego

organización misma del trabajo a base corporativa, y el establecimiento finalmente del control obrero en la gestión económica de las empresas y la distribución de las utilidades conforme a la proporción fijada previamente por el Estado.

LA ORIENTACION SOCIAL DE LA EPOCA

Con la experiencia que adquirí como profesor de ciencias sociales en la Facultad de Jurisprudencia del Colegio del Rosario y con la experiencia de quien fue librero y como tal pudo apreciar la lectura que buscan hoy los jóvenes intelectuales, puedo afirmar que las nuevas generaciones sacuden las estrechas vestiduras ideológicas que los prejuicios políticos de antaño les impusieron, y, orientadas francamente hacia el terreno de las preocupaciones sociales y económicas, se van alistando vigorosa y decididamente en las dos escuelas que se parten el sol.

Hay ya una poderosa corriente socialista en la universidad y en la masa obrera que día a día va imprimiendo un marcado sello marxista a las actividades políticas y sindicales de las agrupaciones en que prevalece.

Y hay también, para consuelo nuestro, una corriente social-católica que empieza a insinuarse por todo el país, que va ganando la adhesión de las mejores inteligencias y que, como la otra, hará sentir muy pronto su benéfico influjo.

Desgraciadamente este movimiento — al igual que en Europa — se inicia con varios años de retraso sobre el socialismo. Cuando éste ya había tocado a nuestras puertas y su literatura de propaganda comenzaba a difundirse y su nombre empezaba a turbar el sueño de las personas timoratas, aún no se sabía nada del Catolicismo social y recuerdo que en pleno Senado de la república, un día que discutiendo algún tema económico el senador Arroyo Díez mencionó, para invocar su autoridad, la escuela católica, numerosos

senadores se quedaron sorprendidos y unos con la suficiencia de la ignorancia y otros con la ironía de la falsa cultura, arremetieron contra el inocente senador

que había tenido la ingenuidad de creer en la existencia de una escuela católica en el campo social y económico.

VICTOR SANABRIA M.

Obispo de Alajuela

se complace en invitar a Ud. a presenciar su Consagración Episcopal que habrá de recibir, Dios mediante, en la Santa Iglesia Metropolitana, el 25 del corriente, a las nueve horas.

San José, Costa Rica, Abril de 1938.

JUAN ODENDAHL, C. M.

*Obispo Titular de Latópolis
y Vicario Apostólico de Limón*

se complace en invitar a Ud. a presenciar su Consagración Episcopal que habrá de recibir, Dios mediante, en la Santa Iglesia Metropolitana, el 25 del corriente, a las nueve horas.

San José, Costa Rica, Abril de 1938.

Costo excesivo de la vida

En Bogotá se interesan por el abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

En Costa Rica debiera hacerse lo mismo.

La leche, alimento de nuestros niños, debiera tener un precio de acuerdo con las necesidades; actualmente no es posible darle suficiente leche a los niños por su alto precio.

Hemos visto con satisfacción que las autoridades municipales están tomando medidas, que el pueblo todo exige, para que los víveres tengan un precio justo y no el que los comerciantes ambiciosos quieren darles.

Nos alegra esto, porque la justicia social exige que nadie se aproveche de la necesidad ajena para medrar a su costa. Exagerar el precio de los alimentos, es un verdadero delito contra todos los ciudadanos, porque ellos, si tienen escasos recursos, no pueden sino comer a medias y abrigarse con mucha pobreza.

No es un favor, pues, el que se hace por nuestras autoridades a quienes clamamos por el abaratamiento de los víveres. Si las autoridades velan por el bienestar de los ciudadanos, ese cuidado es más urgente por tratarse de los alimentos de que todos necesitamos.

Sucede en Bogotá, que un día se hace mucho bochinche para conseguir una ley o una disposición favorable, y al otro día todos se olvidan de la cosa y no vuelven a hacer nada. En el caso de los víveres hay que insistir todos los días, porque el problema se hace cada vez más grave y ya nadie puede resistir el costo

de las subsistencias.

Esperamos que los señores del municipio de Bogotá no se cansen de trabajar para que la leche, los huevos, la papa, el maíz, etc., tengan su justo precio y no el que da a tales artículos la especulación de unos cuantos. Y volveremos sobre esto cada vez que podamos, porque el interés de todos está en conseguir condiciones favorables y razonables de vida.

Por último, lo que decimos de víveres en Bogotá, lo decimos de todos los lugares del país, porque justamente en donde hay (como en los pueblos) menos monetario y menos medios de adquirir el dinero, es natural que la existencia no se haga insostenible por razón de la carestía.

Por lo demás, los verdaderos católicos consagrados a la industria y al comercio saben que no les es lícito buscar su enriquecimiento a costa de la miseria y privaciones de sus prójimos. La ganancia ha de existir, pero de un modo que no grave la conciencia, y que no perjudique a los que tienen necesidad de subsistir para desarrollar la tarea que les señaló en el mundo la Providencia.

NOVELA

Continuación

carga de este matrimonio, que detesto sinceramente.

—¿Qué estás hablando, hijo mío? — pudo balbucear el capellán desde la reconditez de su pánico.

—¿Le impresionan a Ud. mis palabras? Me extraña, don Blas. Debiera usted esperarlas, porque me conoce bien. Y usted no puede de menos de pensar que a un hombre como yo no se le casa a la fuerza: porque usted sabe que a mí me han casado a la fuerza.

—No es cierto, Jorge. Yo no sé nada.

—Pues yo creía que sí... Pongamos las cosas en su punto. Mi madre, con tal de salirse con la suya, ha prescindido en absoluto de mi felicidad, atendiendo solamente a las conveniencias de un entronque a la altura de nuestra casa; luego la casa de Monroy pesa más en su balanza que la salvación eterna de su hijo, que a usted, que es psicólogo y moralista, le consta que anda comprometida en el juego. Pues bien: puesto que nadie mira por mí, está claro que debo mirar yo mismo, ¿no es eso? Ya tiene la casa de Monroy el entronque deseado... ya se han fundido dos apellidos y dos caudales; ya he cumplido mi deuda con la raza y se ha salido mi querida mamá con su capricho. Supongo que ahora quedaré yo en el derecho de aliviarme personalmente de todas aquellas molestias que esté en mi mano evitarme. Y como me molesta vivir con esa cabeza de chorlito que me han dado por mujer, pienso alejarme de su lado todo cuanto la prudencia me permita.

—No sabes lo que te estás hablando, Jorge — se atrevió a oponer don Blas, severamente.

—Sí, ya sé que ustedes no estarán conformes con mi pensamiento, sea cualquiera la forma de llevarlo a efecto; pero yo ya estoy harto de sujetarme a leyes y a conveniencias, y ahora será que procure un poco por mí mismo. Yo no tengo obligaciones respecto a Lina; ella ha debido advertir desde primera hora mi desamor. Cuando pasa por él, con tal de llamarse duquesa de Monroy; cuando

es tan egoísta que consiente que otra mujer se sacrifique porque ella consiga, no mi amor ni la felicidad, sino el logro de sus ambiciones y sus vanidades, no le quepa a usted duda, don Blas, de que es porque en este contrato, a ella no le interesa el amor del hombre... luego puede pasarse muy bien sin él y librarne a mí de tener que representar el papel de galán joven en esta ridícula comedia... no me iré al barco tan pronto se acabe mi licencia; cosa de un mes. Y con el pretexto de mi carrera, nadie puede pensar que una excusa tan legítima no sea sincera...

—Bueno, bueno. Vayamos por puntos, Jorge. Tú te irás al barco y ella mientras, naturalmente tendrá que vivir en sociedad, porque, ¿con qué derecho vas a recluir en Monroy, por ejemplo, a una mujer joven, haciéndola vivir como una monja, sin poder alternar en el mundo según está acostumbrada desde que nació, sólo porque a tu egoísmo o a tu cobardía le convenga abandonarla?

—Desde luego, claro; ella quedará en libertad de frecuentar el mundo tanto como le plazca, cuidando, desde luego, de mantener incólume el nombre que le he confiado. Ahí sí que no admito paliativos. Exijo una integridad y un honor absolutos.

—¿Lo ves? Pides imposibles, hijo; pides absurdos.

—No, señor; pido lo que es de justicia.

—Pero, ¿tú comprendes que una criatura que, como has dicho muy bien antes, es una cabeza de chorlito, que además tiene muy medianos principios religiosos y a quien colocas entregada a sí misma en medio de la corriente, no va a dar el chapuzón? Lo dan otras con más cabeza, con más temor de Dios y con más apoyo moral que ella. No seas infeliz, Jorge, no tientes a Dios; oye los consejos de este pobre cura que te quiere más que a nadie en el mundo y que si cayese una mancha sobre el honor de esta casa, la sentiría como una afrenta propia. Sí, hijo de mi alma; tú eres en

estos momentos juguete de una rebeldía que yo encuentro muy humana, pero muy injustificada y muy inoportuna. Sí, hijo mío, sí; no te ofendas; injustificada, porque podías haberte rebelado antes; humana también, porque de hombre es caer en error... Pero, además de ser hombre, Jorge, eres cristiano. Y vamos a ver, ¿para qué nos sirve ser cristiano, si cuando llega el instante de ceñirnos al freno y a la disciplina de la doctrina de Cristo, nos sacudimos de encima las obligaciones para no mirar más que nuestra comunidad? Tú te has arrodillado hace un rato ante el altar de Dios y has expresado ante un sacerdote que lo representa, tu voluntad de unirte a una mujer a quien has jurado serle fiel por toda la vida. Ese lazo moral no puede romperlo más que la muerte. ¿Qué no la querías?... Bien: ¿para qué las tomas entonces por mujer? ¿Crees que Dios es un juguete y los Sacramentos una pampolina?

No, señor; yo no digo eso...

No lo dices, pero juras fidelidad ante Dios y recibes un Sacramento con el ánimo deliberado de ponerte a Dios y al Sacramento por montera en cuanto salgas de la iglesia y hacer de tu capa un sayo...o una bufanda. Pues bien; a mí no me importan en este momento los motivos que te hayan podido conducir al matrimonio. Sólo sé que lo has realizado y que sobre ti pesan grandes y graves obligaciones de orden moral (prescindamos de las sociales, que has de cumplir si no quieres condenarte y poner en trance de que se condene a tu mujer. Y tú sabes muy bien que el infierno no es una palabra hueca, ¿he?... ¿Qué no has tenido el valor de hacer frente a tu madre?... Bueno; ¿y qué tiene que ver Dios con todo eso? El sólo sabe que una mujer y un hombre se han jurado fidelidad eterna ante el ara y así.. compadécete de tu mujer, Jorge como te manda el Apóstol... "Y vos, varón, compadeceros de vuestra mujer como de vaso más frágil". Educa a esa niña, hazla a tu gusto, fórzala con caridad en el yunque del amor cristiano... y quizás seas feliz y ganes un alma para el cielo.

—¿Si eso pudiera ser, don Blas!

Mucho puedes hacer; no olvides que tienes grandes responsabilidades, y ya que te has equivocado, rectifica en lo que cabe y no empeores la situación con nuevas torpezas.

Jorge lloraba silenciosamente.

—Dale a la casa de Monroy el heredero que reclama, resurge valiente y abrázate a la cruz con resignación... Después de todo, esta vida son cuatro días, y cuando menos lo esperamos iremos al Padre a darle nuestras cuentas: que al menos tengamos la conciencia limpia de toda culpa. Oyeme, Jorge: no es el amigo, es el sacerdote quien te habla... ¿Soy duro? ¿Soy cruel? ¡La verdad, hijo de mi alma, no es agradable de decir, ni de oír, pero día vendrá en que, apagadas tus pasiones, conozcas el bien que hoy te hago al hablarte un lenguaje tan crudo!

Jorge no tenía palabras. Don Blas estaba transido de pesar. El pobre muchacho, sin hablar, besó humildemente la mano del sacerdote y traspuso el umbral de su habitación. Don Blas le despidió con estas palabras, acompañadas de un íntimo voto ferviente:

—Que el Señor te bendiga y te acompañe, hijo mío.

Todo esto me lo ha relatado el señor capellán, rogándome a la vez que rece mucho por esa pobre alma que ha perdido tan por completo el rumbo. Yo la recomiendo a mi vez a las plegarias de usted, señora. La señora duquesa habla de pasar en Monroy hasta el invierno. La casa de Madrid está dispuesta para recibir a los recién casados, y ella no quiere mezclarse en su vida en estos primeros meses. ¿No le parece a usted que es un exceso de delicadeza que seguramente el duque no va a agradecerle?

De ellos sabemos por algunas postales escuetas, breves y periódicas que se reciben oportunamente y dan cuenta de un feliz viaje por la Italia artística. Están escritas con tan hermético estilo que nada podemos deducir del estado de ánimo de quienes las escriben. Que el Señor ponga sobre ellos su santa mano.

Soy de usted, señora duquesa, afme., y buena amiga y servidora "Josefina Chaumoís".

Del duque de Monroy a su madre.

Paris, 20 de marzo

Mi querida mamá: De regreso de nuestro viaje, Lina y yo nos encontramos en casa de su tutor. Esta visita no durará mucho, porque mi licencia está para terminarse y debo estar a bordo el 3 del próximo abril. Espérame en Madrid para el 26. Estaré unos días con vosotras, devolveré con Lina las visitas y autorizaré con mi presencia la fiesta que piensa dar inaugurando su vida de casada. Creo que no se me puede exigir más: soy un matife complaciente.

Sé que el reuma te tiene algo molesta y créete que lamento en el alma tenerte que obligar a abandonar ese tranquilo retiro tan de tu gusto para meterse de rondón en el farrago de una vida ajuzgada de la que hace algunos años te retiraste; pero la necesidad nos obliga a los dos: a mí a pedirte un favor y a tí a concedérmelo. Y el favor no es otro sino que me vigiles día y noche a la cabeza hueca que me diste por mujer. Creo que no te pido nada de más. Me la diste contra mi gusto me cargaste la cruz con buena intención desde luego; justo es que siquiera me ayudes a llevarla. Obligaciones sagradas de mi carrera me impiden cumplir con el deber de velar por el honor del nombre que le he confiado y que no creo seguro en manos tan frívolas. Lina no es más que una muñeca de salón, que desconoce las altas normas del deber grabadas a fuego en los corazones piadosos. Además, su atolondramiento y su frivolidad la llevarán a cometer mil inconveniencias; es audaz y atrevida como todos los ignorantes... Hasta ahora me ha podido dar igual; pero hoy en que ante la sociedad entera ha de representar nuestra casa, comprenderás que me interesa (y deduzco que a tí también), que el honor de nuestro nombre se mantenga a la altura en que supieron colocarlo las anteriores castellanías de Monroy: tú, inclusive. Y no olvides a Inés Fonsagrada que ha sabido rodearse de una aureola de profundo respeto.

Yo no quiero decirte con esto que Lina sea mala ni que la crea capaz de cometer deli-

beradamente una de esas faltas irreparables en una reputación femenina; pero sí la creo lo suficientemente loca y lo bastante imbuída en las teorías americanas de independencia y libertad, para dar lugar a que torcidas interpretaciones muevan un polvillo de escándalo y de maledicencia en torno al nombre de la duquesa de Monroy. Nuestra sociedad sana (la parte que queda sana todavía y que por fortuna es aún bastante numerosa), no está preparada para tolerar toda esa moral extranjera que desentona en el ambiente serio y timorato de las costumbres señoriles de la aristocracia española; y ese polvillo, leve de escándalo levantado por cualquier tontería de mi mujer en torno a nuestro nombre, sería como la baba de un caracol manchando una azucena. Puro, limpio, inmaculado, lo heredé; puro, limpio e inmaculado lo mantuvisteis tú y mi cuñada, y así debo transferirlo a mis hijos... si Dios quiere dármelos.

Y siéndome imposible velar por el honor de ese nombre, que de ningún modo considero seguro en las manos de la mujer que me has dado, en tus manos la pongo. Sacrifica tus comodidades por el honor del nombre, como yo he sacrificado la felicidad de mi vida a las conveniencias de la casa de Monroy... Ella sabe, porque ya está advertida, que ha de vivir contigo, y que a falta de mis consejos, que por la ausencia en que voy a encerrarme no podré darla, ha de seguir los tuyos. Te dará que hacer, porque es terca y voluntariosa, pero ya que la juzgaste buena para representar nuestra casa, pon de tu parte lo que puedas para la que la afrenta del fracaso no sea contigo.

Saluda efusivamente a mi buen amigo don Blas, y dile que sus oraciones van llegando al cielo, puesto que yo no pienso en aquellos disparates que pensaba, si cuando le digas esto, él quiere hacerte la merced de una confianza, sabrás que a ese amigo fidelísimo debe nuestra casa el no haberse visto en la picota. Porque te juro que en aquella hora de desesperación, yo me sentía capaz de todo, y si sus palabras ásperas y claras no me hubiesen detenido como un freno po-

tente, yo hubiese rodado sabe Dios hasta dónde.

Espéranos como te digo en Madrid para el 26. Yo telegrafiaré, detalladamente la hora de nuestra llegada, y puedes ir preparando las invitaciones para esa gran fiesta que Lina desea dar y que a mí me parece muy bien.

Te abraza tu hijo "Jorge".

De Inés Fonsagrada a don Blas Ibarra.

El Faro, 15 de abril.

Muy estimado y buen amigo: Tengo en mi poder tres cartas de usted a las cuales no he contestado, no porque olvide a tan querido amigo como supone usted en la última (¡qué blasfemia!), sino... por prescripción facultativa. Esto que tal vez le parezca absurdo, así a primera vista, es con todo, una cosa muy lógica y razonable.

El doctor Malverde, en vista de mi deplorable estado moral que se resistía a adquirir el deseado equilibrio merced a los violentos y repetidos golpes que la adversidad le ha asestado, resetó una cura de reposo. Esto es: un absoluto desprendimiento de personas o cosas conocidas. Prohibida desde luego toda clase de correspondencia, para que ni recuerdos ni noticias respetasen la emocionalidad harto excitada. Y con la complicidad de los Sorans, heme aquí instalada desde hace ya un mes en este pardo, vetusto, caserón, feo, cuadrado y antiestético, que tiene con todo la suprema ventaja de estar enclavado en un desierto. Porque no es otra cosa sino un desierto este ignorado y pintoresco rincón, donde el mar azul y los huertos floridos de azahares, se disputan la supremacía de la belleza.

Imagínese usted una peña alta que avanza formando un cabo hacia el mar y encima de ella un faro que por las noches resulta fantástico, y, desparramados por la montaña, acá y allá, grupos de casitas de planta baja edificadas a capricho de los dueños. Una carretera que fina en el faro, pone en comunicación éste con el no muy cercano pueblo, pero el tránsito es casi nulo... Cada mes suele pasar el auto de obras públicas con un ayudante que

viene a inspeccionar el faro; alguna que otra vez viene una artesana que pasa el día de comilona en la playa, y a diario el carrito del So Mascarell con su escualido borriquillo, chitría sobre el descarnado camino. Es como si dijéramos el ordinario del Faro.

Se encarga de abastecer a las familias de los terreros, a las de los carabineros y a dos o tres señores misántropos que se pasan la vida pescando en la peña del Roncador o en la del "Meche" y durmiendo en unas lindas casitas por el estilo de las que nos ponían en el Belén cuando éramos chiquillos. No hay escuelas, ni iglesias; por lo tanto, ni maestro, ni cura, ni médico...

Esta es una vida primitiva y salvaje, sociedad tampoco la hay, ¿con quién? Las dos o tres personas con quienes medio se podría conversar, huyen de todo trato, ávidas sin duda de comunión consigo mismas. Los demás, notan en seguida la diferencia social y contestan encortados y respetuosos, caso de dirigírseles la palabra.

El caserón donde vivo, lo heredó tía Sorans de un tío abuelo suyo por parte de madre, que debió ser persona muy culta, pues tiene una biblioteca selecta y numerosa, y gracias a ella llevo la monotonía de esta existencia vegetativa sin desesperarme. Cuidan la casa y atienden con solicitud todos mis deseos, un matrimonio de mediana edad, con dos hijos varones, que con el padre trabajan las inmediatas hortadelas de naranjos pertenecientes a la propiedad. La casera hace mi cocina todo lo mejor que los escasos medios le permiten, y créame, que cuando vuelvo al anochecer después de haber pasado la tarde entera leyendo tumbada en la playa, me saben a gloria el pescado frito, las tortillas de "gamba" y los guisados de pato. Con decirle a usted que peso tres kilos más...

La pobre Carmelina se aburre y a lo mejor, para distraerla, invento cualquier pretexto. Se me ocurre comprar unos algodones para empezar un bordado que nunca hago, porque nunca tengo las escalas completas y

(Continuará)

Lo necesario y lo superfluo en la Enseñanza

Un interesante comentario de Luis Barrantes Molina

Las aparatosas medidas que toman los gobiernos contra el comunismo serán ineficaces como simples paliativos, mientras no se introduzca enérgicamente en escuelas y colegios la disciplina, la solidez en los estudios, el culto de las verdades trascendentales y la Formación de la Conciencia Moral y Religiosa.

Criticaba Nice Lotus los actuales programas de estudio y el sistema de atiborar las cabezas de los estudiantes durante cinco años con tecnicismo de todas las materias, cuyo conocimiento no será necesario para todas las carreras que habrán de seguir, perdiendo ellos el tiempo en ejercitar la memoria y sin tener nociones sólidas de las principales disciplinas humanas que son la filosofía y la buena literatura. Censuraba me que no ofrece elementos para la inteligencia, la inflación enciclopédica, el fetichismo de lo que se llama ciencia y el desprecio absoluto de lo que es pensamiento y trascendencia”.

De todos esos reproches se deduce que en nuestras escuelas y colegios abunda y predomina la “pedantería”, que es la ignorancia con careta científica.

Hay diversos grados de ignorancia, desde la simpática que tiene el niño,—que sin ser un Sócrates “sabe que no sabe” y por eso es humilde y amigo de interrogar—, hasta la del erudito o sabio en determinadas ciencias de su especialidad pero que ignora otras, y a pesar de eso pretende saberlo todo. Ejemplo: el doctor Marañón hablando de cuestiones teológicas, cuyos errores refutamos en este diario.

Hay profesores y catedráticos que son relativamente ignorantes a pesar de que se pasan la vida repasando las mismas lecciones que dan todos los años a sus alumnos, en la materia de que son titulares, que viven explorando textos que se refieren a su especialidad, coleccionado fichas bibliográficas, haciendo recortes y acumulando pequeños datos de asuntos

que son fruslerías y bagatelas ante el gran drama de la vida humana, ante el destino inmortal de nuestras almas, ante el origen misterioso de nuestro sér, ante los problemas de la conciencia, de la conducta y el orden social, ante las interrogaciones que sugiere el enigma del dolor y de la muerte. De estas grandes cuestiones casi nada aprenden y saben los estudiantes de nuestras escuelas y colegios nacionales. El saber enciclopédico, que consiste en conocer el nombre de cosas vulgares, la acumulación de datos que serán inútiles para la profesión con que se han de ganar el pan, y para las luchas que todos los hombres debemos sostener contra las potencias del mal, es un saber que equivale a la ignorancia. La ciencia de las cosas inútiles se encuentra generalmente en las personas que ignoran la ciencia de las cosas necesarias.

Cuando los tripulantes caen al mar en un naufragio, de nada les sirve poseer las ciencias económicas o astronómicas, sino que sólo necesitan saber nadar. Para salvarse en los neufragios de la vida, el catecismo y fe religiosa valen más que todas las nociones científicas contenidas en los textos de nuestras escuelas y colegios: “Una sola cosa es necesaria” —dice Jesucristo, refiriéndose a la salvación del alma. El mismo Divino Maestro pregunta: “¿De qué os servirá ganar todo el universo y perder vuestra alma? Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”. Los conceptos sublimes —dice el Kempis—no hacen al hombre justo, pero la vida virtuosa lo hace agradable a Dios... Aunque supieras las sentencias de los filósofos ¿de qué aprovecharía todo eso sin caridad y gracia de Dios?”.

Los textos de los colegios no solamente omiten lo que es necesario para salvar el alma, sino también lo que es indispensable para vivir correcta y relativamente feliz en este mundo. Esas cosas las enseñan la filosofía, la ética,

la lógica, el hábito de la reflexión, el estudio del problema moral, todo lo cual nos sirve para ordenar nuestra conducta, para desarrollar la razón práctica, para evitar los errores sociales que nos circundan y que conducen a gran desdichas individuales y nacionales.

Esa ignorancia científica que reina en las aulas y que se oculta bajo la abundancia de palabras técnicas aprendidas de memoria, invade también las universidades y esa es la causa de que existan tantos doctores socialistas y anarquistas, que le sirven al error social y que, como el médico español Marañón, contribuyen al desastre de su patria, arrepintiéndose a veces de su conducta cuando el mal se ha realizado.

Esa ignorancia de lo necesario, unida a la fatuidad que suele producir la posesión de un título universitario en personas que carecen de educación cristiana, forma la legión de maestros y profesores que enseñan errores sociales en aulas y en tribunas libres.

Tenemos poderosos rotativos que podían y debían censurar esas desviaciones, pero ellos

también, por lo general, carecen de lo necesario para ejercer su función, que es la ciencia de la ética, el conocimiento de sus deberes y responsabilidades ante Dios y ante la sociedad. Por eso les ofrecen sus columnas a los impostores.

El artículo de Nice Lotus que comentamos, se titula "Bancarrota del lacismo" pero también podría titularse: "Bancarrota de la moral y del nacionalismo", porque la insuficiencia de las aulas, el desorden crónico de las escuelas normales, de los colegios y de algunas universidades, la falta de formación moral y cívica de los estudiantes, son poderosos factores de corrupción en las costumbres de antipatriotismo, de mala conducta y de perturbación social.

Las aparatosas medidas que toma el gobierno contra el comunismo, serán ineficaces como simples paliativos, mientras no se introduzca enérgicamente en escuelas y colegios la disciplina, la solidez en los estudios, el culto de las verdades trascendentales y la formación de la conciencia moral y religiosa.

Frivolidad

Circulan sin cesar por todas partes unas revistas ilustradas que reflejan fielmente el carácter de nuestra época.

Estas publicaciones no tratan de orientar al público. Siguen la corriente y procuran adaptarse a los gustos del vulgo..., mejor dicho, extremar la nota, la exageran, la acentúan, rindiendo culto ferviente a ese idolillo moderno de la Frivolidad.

Abrimos al azar una de estas revistas-publicaciones. Su aspecto anterior refleja con justeza el carácter de las apariencias; fachada lujosa, páginas que representan una gran actividad, una extremada perfección técnica, tesoros de trabajo, de inteligencia y de dinero.

¿Qué contienen estas páginas? Ante todo planas y más planas consagradas a los caprichos de la moda, láminas con retratos de maniqués que lucen el "último grito" en la ex-

travagancia o la semidesnudez.

Encontramos también "sabias" lecciones a las señoritas para cultivar sus encantos artificiales. Detalladas instrucciones acerca del arte de pintarse los labios, de depilarse las cejas, de maquillarse, de quitarse las arrugas...

¡Adelante! Deportes: planas y planas de deportes. El retrato y la información con la vida y milagros del "jockey" que ganó las últimas carreras de caballos; carreras de ciclistas, campeonato de tennis, partidos de fútbol, retratos de "reinas", de la belleza, desnudos y semidesnudos, "estrellas de variedades". Total: un cúmulo de fotografías, de grabados, magnífico papel, excelentes primores de tipografía, multitud de artistas y escritores que trabajan, un verdadero derroche de lujo..., y todo para cultivar la "frivolidad".

Las principales manifestaciones de nuestro

arte no tienen otra finalidad. Nos asomamos a los teatros, a los cines, bailes, charleston, tangos, telas, vestuarios, decorados, mujeres ligeras de ropas, música, luz, revistas frívolas, ¡y ausencia completa del arte!

¿La literatura?

Las librerías y los kioscos atestados de colecciones y más colecciones de novelistas traducidas del francés, traducidas del inglés, todas iguales, todas cortadas por el mismo patrón, sin otra nota saliente que su acentuado extranjerismo.

Este es el ambiente que se respira. Este es el alimento espiritual de nuestra juventud. Esta es la gran escuela de nuestras costumbres.

Y a todo esto... nosotros, ¿qué oponemos? ¿Qué hacemos? ¿Cómo luchamos?

En ese campo de acción decisiva, ¿cuál es

nuestra labor?

No poseemos ni siquiera una sola revista ilustrada de gran circulación que pueda competir con esas revistas.

No acudimos al campo inmenso y decisivo que hoy nos brinda el film sonoro, que se está adueñando del mundo, y que constituye un arma formidable para la difusión de las ideas y de los sentimientos y un poderoso elemento de apostolado.

No acudimos tampoco a ese campo donde ya nos llamaba Aparisi para que sembráramos un millón de ideas buenas contra las ideas malas que siembra el enemigo.

El demonio de la Frivolidad (uno de los más funestos y solapados del mundo moderno) campa por sus respetos. Y se hace el amo de la vida social.

Si eres mujer

Debes dar preferencia en tu pecho a los sentimientos delicados y nobles. Recuerda que unida a la religión y a la moral estás destinada a encauzar generaciones por los mejores caminos.

Unete al que sufre el palpar de tu corazón. Tu boca debe abrirse para dar salida a las frases de consuelo, cual un frasco de perfumes que se escancia; deben llegar al que sufre disipado un tanto las amarguras del dolor.

Para la ofensa que recibas, el olvido debe servirte de velo que la cubra. El rencor, el odio, en tí no deben encontrar terreno para arraigar. Déjalos morir como la débil yerba que quiso hallar vida en el páramo.

Para la maledicencia, más tratándose de las mismas de tu sexo, sé como la roca que impasible resiste el embate constante de las olas y en su nulo empeño no hacen más que estrellarse terminando en espuma que se deshace.

Se atalaya para avisorar el peligro
Rechaza con firmeza todo lo que luego

pueda encender con el rubor de la vergüenza tu delicado rostro.

Si al andar en el camino, al posar tu planta en el leve musgo, la espina traicionera te desgarrar, tómalala y déjala donde hacer menos daños pueda, y mójala con la sublime agua del perdón. ¡Espinas! Ojalá hubieran yerbas que nos las produjeran! En el cercado tuyo, si eres mujer, trata de extirparlas.

Lleva a tí con frecuencia esa sensación inexplicable que sientes siempre que haces algo bueno.

No te disfraces nunca con la engañosa y fea máscara de la hipocresía. Desprecia lo falso. Acoge lo legítimo, lo puro. Esos son los valores que deben asimilarse con tu sér. No uses armas vulgares. La traición es una de ellas y sólo es propia de las alimañas en la sombra. Si en el hombre es repugnante, en tí, mujer, no se concibe. Sé sincera.

Silvia.

Chinandega, Marzo de 1938.

Un novio bueno

Tener un novio bueno es haber alcanzado el máximo de lo que puede ambicionar una joven que quiere llegar a casarse y ser feliz.

He dicho un novio bueno y no un buen novio. He ahí dos cosas que aunque parecen idénticas no lo son. Un buen novio puede a veces ser lo mismo que un buen partido: un candidato con título, buen mozo y de buena posición. Un novio bueno muchas veces carece de estos elementos y no es por ello menos capaz de hacer feliz a una mujer. Cuando digo bueno, me refiero a la bondad del corazón y a la dulzura del carácter. El novio bueno es el hombre considerado, amable y respetuoso, tolerante y comprensivo.

Un hombre que atesora todas esas virtudes no necesita poseer bienes de fortuna para hacer feliz a una mujer. Puesto que es comprensivo y considerado, procurará por todos los medios a su alcance proporcionar a su esposa las comodidades a que está acostumbrada, esforzándose para elevar su situación económica.

Si lo consigue, el bienestar hogareño tendrá el mérito de haber sido logrado merced al esfuerzo propio y la felicidad que ese desahogo proporciona será mucho más sólida que la que proviene de causas fortuitas.

Un novio bueno será respetuoso. Dominará los transportes de su cariño hasta limitar su expresión a honestas manifestaciones en las que solamente la palabra dulce, la mirada tierna y el ademán afectuoso dirán elocuentemente la intensidad de su amor, sin necesidad de acudir para ello a extremos que violenten el pudor natural de su prometida. Los hay que recurren a estas manifestaciones para que su novia no los imagine ingenuos o inexpertos. Pero ésta es una de las formas de la vanidad y quizá la que con más elocuencia acusa pobreza espiritual. La posesión de un carácter firme y la experiencia de la vida no se demuestran con alardes, sino con la rectitud de la

conducta y la elevación de los actos. El que deprime la moral de su novia con manifestaciones excesivas, cualesquiera sean en definitiva sus intenciones y sus sentimientos, no es el novio bueno de que aquí nos ocupamos. El novio bueno ve en su prometida una imagen de su propia madre, puesto que será la madre de sus hijos, y es preciso que permanezca intacto su tesoro moral para que sea capaz de transmitirlo, ya que nadie puede dar aquello de que carece porque se lo arrebataron.

Como el pájaro que ayuda a la compañera a construir su nido y elige plumas y pajuelas para asegurarle la tibieza necesaria, el novio bueno comienza desde mucho antes de su enlace a construir la urdimbre espiritual del hogar. Por eso es amable.

Hay novios que intentan, desde los primeros balbuceos del romance, imponer a su novia la autoridad sistemática que, según ellos, les concede su condición de hombres. Es preciso que la mujer comprenda por anticipado quién será el futuro jefe de la familia, y el acatamiento a que es acreedor. Y para dejar sentado ese principio abundan en imposiciones, prohibiciones y arbitrariedades de toda especie. El novio bueno sabe que no tiene necesidad de apelar a semejantes medios para asegurar su autoridad futura. Y es amable en lugar de prepotente. La verdad y la razón son mucho más comprensibles cuanto más serena y amablemente son expuestas. Y es mucho mayor la autoridad del que impone una norma luego de haber hecho comprender la lógica y la verdad de un razonamiento, que la del que lo hace válido de su fuerza.

El novio bueno es tolerante también. Es tolerante porque ya sabemos que es comprensivo. La experiencia de la vida—más grande en él, por fuerza, que su novia—tiene que haberse traducido en un mayor conocimiento del corazón humano. Si así no fuera, ¿para qué nos serviría la experiencia? Y ella nos dice que muchas veces por motivos fútiles procedemos en desacuerdo

con nuestros sentimientos. Es preciso entonces mirar un poquito más allá de los actos y las palabras, y disculparlos. La tolerancia revela grandeza de alma en quien la ejerce. Y en esa grandeza está el principio de la verdadera autoridad.

Así es el novio bueno. ¿Que si los

hay? Sí, los hay. Lo malo está en que muchas veces, aquella que lo posee no sabe apreciarlo y lo pierde, como esos nuevos ricos que, por no conocer el valor real de su fortuna, vuelven a la indigencia.

Adriana Castelar.

El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta, el altar santifica.

El hombre es el cerebro, la mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz; el corazón produce el amor. La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es genio, la mujer es ángel. El genio es inconmensurable; el ángel es indefinible.

La aspiración del hombre es la suprema gloria, la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace todo lo grande; la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia; la supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence; las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código, la mujer un evangelio. El código corrige; el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo, la mujer es un sagrario. Ante el templo nos descubrimos; ante el sagrario nos arrodillamos.

El hombre piensa, la mujer sueña. Pensar es tener en el cerebro una lava; soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es el águila que vuela; la mujer es el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal: la conciencia; la mujer una estrella: la esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin; el hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer donde comienza el cielo.

Victor Hugo.

Franquezas

B. Yepes Y.

No sé si estuvo bien o fué un exceso,
pero sé que en dulcísima alegría
contemplé tu retrato, le di un beso,
y vi más bella la esperanza mía.

Y ese beso primero fué con creces
dejando en mi pasión tales resabios,

que si miro el retrato veinte veces,
te llevo veinte veces a mis labios.

Si acaso que le bese no te agrada,
el hecho olvida: en tu perdón confío,
pero conste que yo no diré nada
porque tú hagas lo mismo con el mío.

RECETAS DE COCINA

Lengua con alverjas tiernas

Se emplea una lengua sin raíz, se la va muy bien con un cepillo, se pone en una cacerola con suficiente agua que la cubra 2 zanahorias peladas y partidas en dos una cebolla cortada en rueditas, una ramilla de tomillo, un tomate pelado y sin semillas, y un poquito de pimienta; se pone a cocinar todo hasta que la lengua afloge el pellejo, entonces se pela y se pone a cocinar en el mismo caldo junto con $\frac{1}{2}$ libra de alverjas tiernas, y dos cucharaditas de azúcar. Cuando la lengua está suave se le pone muy poquita sal porque queda muy pesada de gusto si se le pone mucha sal. Cuando la punta de la lengua está muy suave, se le quita el tomillo y se coloca la lengua en el centro de un platón y alrededor las alverjas con su salsa y las zanahorias.

Huevos nevados con chocolate

Se ponen a hervir 2 tazas de leche con dos cucharadas de azúcar; aparte se baten a punto de nieve 4 cucharadas de azúcar, cuando la leche hierve, se disminuye la corriente eléctrica o el fuego para que no hierva a borbotones porque se deshacen las claras; entonces se van echando por cucharadas las claras, cuando se nota que se han cocinado las claras de un lado, se vuelven al otro lado con una cucharada grande y cuando están cocinadas se sacan con un espumador escurriéndoles bien la leche, y se van colocando en un platón, se retira la leche del fuego y se le agregan poco a poco y batiendo 4 yemas bien batidas y se vuelve a poner en el fuego meneándola constantemente hasta que empiece a hervir (no hay que dejarla hervir porque se corta); se retira del fuego y a esta crema se le agrega inmediatamente una tabletita de cacao Milán o Nestlé rallada y disuelta en un poquito de leche hirviendo, se mezcla bien, se pasa por un colador y

se bañan las claras con esta crema de cacao.

Almueritos de repollo

Se ponen a hervir en agua con sal durante cinco minutos unas 6 hojas de repollo bien bonitas, se retiran del fuego, se les escurre el agua con mucho cuidado para que no se rompan; aparte se pica carne hervida o sudada de res, o de carnero, o de pollo; se fríe en manteca una cebolla finamente picada, se le agrega la carne y se fríe un ratito, enseguida se le agrega un poquito de miga de pan remojada en agua o caldo frío y se exprime pero no mucho, unas 4 cucharadas de arroz cocinado, sal, pimienta y una cucharadita de perejil picado finamente, se rellenan las hojas de repollo con esta carne y se envuelven bien para que no se salga el relleno; se baten 2 claras de huevo a punto de nieve, se les agregan las yemas y un poquito de sal y pimienta, se envuelven los almueritos de repollo en este huevo y se fríen en manteca caliente procurando que queden apenas dorados, pues el huevo tiene muy mal sabor cuando se quema. Se colocan los almueritos en una fuente que resista el fuego, encima se le pone unas tiritas de jamón, se baña con una salsa de tomates y pedacitos de zanahoria cocinada se mete unos 5 minutos al horno caliente y se sirve.

CONTRA LAS CUCARACHAS

Damos una receta de resultados positivos contra las cucarachas, la que se hace, además, muy recomendable por su insignificante costo y fácil aplicación.

Adquiérase un pepino fresco y jugoso, córtese en rebanadas, las que se ponen en la cocina, despensa y otros sitios frecuentados por las cucarachas. Estas apetece el pepino fresco y al comerlo les sirve de veneno, dándoles tiempo para morir en las cuevas.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

Ha abierto su oficina frente al TEATRO
VARIEDADES

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Hace mucho frío,

*abriguese usted con las mejores
cobijas, las encontrará usted en la
conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado,
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

El poder de la prensa católica

Hace cerca de diez años se dirigió un piadoso católico a un Obispo alemán a entregarle la cantidad de veinte mil marcos para la reconstrucción de la vetusta iglesia de su pueblo natal, y le pidió a la vez que la Curia episcopal administrara aquel dinero y acumulara sus intereses hasta llegar a la cantidad precisa para la obra.

Entonces el Prelado le preguntó:

—¿En su pueblo existe un hospital católico?

—No, Monseñor.

—¿Y un diario católico?

—Tampoco...

—¿Un círculo de obreros católico?

—Menos.

—Pues bien, si usted quiere, con su dinero en diez años se construirá la iglesia, se fundará el hospital, se formará el círculo de obreros y se editará el diario; dedíquelo a la publicación de un periódico católico, que desde su primer número empezará a hacer propaganda para el hospital, la iglesia y el círculo de obreros.

Así lo hizo: se fundó el periódico con dos ediciones por semana; en el segundo año se agregó una tercera, y en el cuarto año empezó a salir seis veces, contando con un número bastante elevado de suscriptores.

Poco después se fundó el círculo de obreros; su situación es hoy tan próspera, que se piensa en comprar una casa. El hospital cuenta con dos años de existencia, florece felizmente y pronto se consagrará la iglesia.

El día de su inauguración coincidirá con

el décimo aniversario de la publicación del diario.

Hechos análogos se puedan comprobar en todas partes. Conviene, pues, repetir aquí las hermosas palabras de un Prelado:

"La prensa católica es el punto de partida de la lucha por la defensa de la fé y el impulso de la misma es el que nos salvará.

"Sin ella fracasarán todos nuestros esfuerzos y todos los servicios que se hagan en pro de la santa causa.

"Tal es la necesidad de los tiempos presentes: el óbolo de la suscripción a un periódico católico es más meritorio y vale más en las actuales circunstancias, que el dado para contribuir a la erección de un templo o de un asilo".

LEYENDO LO ANTERIOR

Es verdaderamente triste que en Costa Rica no quieran comprender la verdad de esto. Pocos, muy pocos le dan importancia a la Prensa Católica y ni siquiera la apoyan con la miserable suscripción.

Será tarde cuando lleguen a comprender lo que han dicho de sobra los Santos Papas como León XIII, Benedicto XV, Pío X y Pío XI, pues ni los mismos que debieran apoyarla la apoyan.

En los momentos actuales es más importante la buena prensa que construir iglesias y obras de beneficencia.

Pero los católicos no quieren dar su dinero para la buena prensa. Algún día se arrepentirán de su error!...

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073